



BIBLIOTECA

461
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





UN RIVAL DEL OTRO MUNDO.

Juguete cómico en un acto, arreglado á nuestra escena, por D. V. de L., para representarse en Madrid, el año 1861.

PERSONAJES.

ERNESTO PICA-FUEGO, abogado.

PALOMINO.

AMADEO, criado.

OLIMPIA, mujer de Pica-fuego.

JULIANA, criada.

El teatro representa un salon.— Puertas laterales, puerta al fondo que conduce al exterior: mesa de despacho, y sobre ella un retrato de hombre, colocado en la pared.

ESCENA PRIMERA.

JULIANA, con un plumero en la mano; poco despues PALOMINO por el fondo.

JUL. (*mirando el retrato.*) Cada vez que veo ese retrato, no puedo menos de admirarme de la perfecta semejanza que tenia con el original! Pobre hombre! Bien poco tiempo te queda de ocupar ese puesto! Van á descolgarte, para poner en tu lugar el del segundo marido! Nunca hubiese creido, que mi señorita se decidiese á casar tan pronto; ella, que no ha cesado un dia de llorar por él...

PAL. El señor de Pica-fuego, está en casa? Tenga usted la bondad de anunciarme; estoy de prisa.

JUL. Ha salido.

PAL. Ha salido! Y por que? Un abogado no debe salir de su casa.

JUL. Si, pero el dia de su boda...

PAL. Con que se casa? Imbécil!

JUL. Cómo?

PAL. A qué hora se casa?

JUL. Hace poco que vinieron de la iglesia; ahora se están desayunando.

PAL. Está bien... volveré dentro de media hora. A Dios. (*vase.*)

JUL. Vaya usted con Dios... Qué hombre tan original!

ESCENA II.

JULIANA, AMADEO, por la derecha segundo término, desperezándose.

AMA. (*bostezando.*) Jé jé! He dormido perfectamente.

JUL. Es el señor Amadeo, el ayuda de cámara del primer marido!... (*alto.*) Bonita hora de levantarse, ya son las once.

AMA. Las once? Está hecho mi chocolate?

JUL. Pregúnteselo usted á la cocinera; cuán poco ha de durarle tan buena vida, señor ayuda de cámara!

AMA. Me parece que yo hago...

JUL. Sí, comer y dormir!...

AMA. (*picado.*) Señora Juliana!...

JUL. Con pretexto de haber servido al difunto, la señora le tiene á usted en casa; usted la habla con frecuencia de él; la recuerda sus buenas cualidades, y sus palabrotas no hacen otra cosa que hacerla llorar.

AMA. Sí, nosotros nos enternecemos con su memoria.

JUL. Menos cuando se burla de las rarezas que tenia.

AMA. Yo burlarme! (*mirando con desconfianza.*)

JUL. No tengais cuidado; ya sabe usted que conmigo se puede hablar.

AMA. Ya ves... mi posicion...

JUL. Adelante; nadie nos escucha.

AMA. Pues mira, el original de ese retrato que ahí ves, no solo era un estúpido, sino un avaro, un testarudo...

JUL. Y con tales prendas le llorais continuamente!

AMA. Que quieres, la señora lo manda!...

JUL. A Dios gracias, semejante posicion no durará mucho tiempo.

AMA. Por qué?

JUL. Porque al tomar la señora un segundo marido, debe de ser con la idea de olvidar al primero.

AMA. Olvidarle! Jamás!

JUL. Ya verá usted cómo se manda archivar ese retrato, para colocar el del otro.

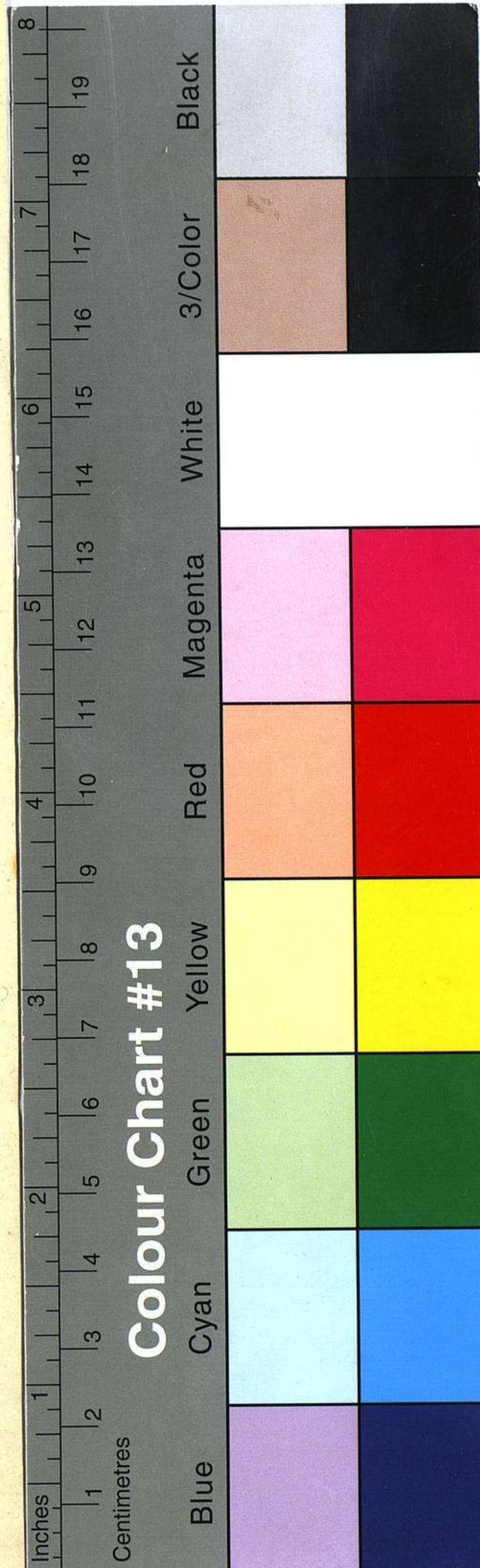
AMA. Archivarle! Tú no conoces á la señora!

JUL. Vaya si la conozco. No han de pasarse veinte y cuatro horas, sin que nos mande quitar ese armatoste de hai.

ESCENA III.

Los mismos, ERNESTO, OLIMPIA.

ERN. He despedido á los amigos que nos han acompañado á la iglesia, sin invitarles, como es costumbre, á comer, á bailar...



Colour Chart #13

Inches
Centimetres

Black

3/Color

White

Magenta

Red

Yellow

Green

Cyan

Blue

OLIM. Bailar!

AMA. Bailar!! (Con un prolongado suspiro.)

ERN. De qué se asombran ustedes? Tiene eso algo de particular?

OLIM. Durante el año de luto, todo lo que hubiera podido asemejarse á una fiesta, hub era sido una inconveniencia, por no decir un remordimiento!

ERN. Un remordimiento!

AMA. Si señor, un remordimiento!

OLIM. Juliana sigueme. (vase.)

JUL. Voy, señora. (vase.)

AMA. (ap.) La misma, sin variar! (vase.)

ESCENA IV.

ERNESTO solo.

ERN. Bonita posicion la mia! Heme aquí casado, dueño de este bufete de abogado, cuando hace quince dias no era mas que un simple pasante del señor Picatoste, difunto hace unos diez meses. Qué cosas pasan en la vida! Yo, que acostumbraba á encerrarme para trabajar, oigo que una mañana llaman á esa puerta. Adelante, contesté; y se me presenta un caballero, á quien conocia como pariente de la señora. Mi buen hombre me declaró en pocas palabras, que habia inspirado interés á la señora de Picatoste, y que venia á proponerme su mano, y con ella su fortuna. No pude menos de quedarme suspenso con tan impensada nueva, y acepté sin vacilar; quien rehusa á la suerte cuando se le presenta de rondon? Corrí á arrojarme á los pies de mi prometida, pero antes de llegar á su cuarto, me detuvo el caballero y me dijo: que se me prohibia toda demostracion de agradecimiento; que ya nos conociamos, y que bastaba conque respetase su voluntad, no presentándome á mi esposa, hasta el dia en que se verificase nuestra boda. Tal exigencia me parecia una rareza... pero cómo rehusar!... Una mujer encantadora... un estudio de primer orden... una habitacion perfectamente amueblada... (viendo el retrato.) Calle! Aun existe colgado el retrato de mi principal! No estarás ahí mucho tiempo! Ya buscaré un rincon donde colocarte!...

ESCENA V.

Dicho, AMADEO cepillando una levita.

ERN. (viéndole.) Ahora no voy á salir; para que traes la levita?

AMA. Si no es la de usted, es la del señor... (señalando el retrato.)

ERN. Qué dices!

AMA. La señora me dió orden de que le continuase sirviendo, y por eso todas las mañanas cepillo su ropa, y limpio sus botas, le llevo el agua caliente para afeitarse; todo como si existiese.

ERN. Y por la noche?

AMA. Por la noche le preparo su vaso de agua azucarado... y por la mañana me le bebo yo.

ERN. Bien hecho.

AMA. (con conviccion.) Crea usted que semejante amo no me disgusta.

ERN. Y para qué es ese vaso de agua póstumo?

AMA. Es para su sombra!... Su último suspiro me conmovió mucho.

ERN. Quiéres hacerme un favor?

AMA. Con mucho gusto.

ERN. Toma su retrato, y vete á la boardilla con él, donde podrás llorar á tus anchas.

AMA. (con tono trágico.) El señor de Picatoste á al boardilla!! Jamás!

ERN. Pues lárgate, ó te rompo la cabeza.

AMA. Voy á encender su chimenea. (vá á la puerta izquierda, llama, y despues de un momento, entra.)

ERN. Ese hombre está loco!

ESCENA VI.

ERNESTO solo.

ERN. No creo que gastes muchos zapatos en servirle! Voy á suplicar á mi esposa que le despida! (vá á entrar por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA VII.

ERNESTO, JULIANA.

JUL. No se puede entrar.

ERN. Cómo!

JUL. Este es el cuarto de la señora.

ERN. Me parece que...

JUL. Aquella es la habitacion de usted.

ERN. No comprendo...

JUL. Aquí viene la señora.

ERN. Déjanos; tengo necesidad de hablarla. (vase Juliana.)

ESCENA VIII.

ERNESTO, OLIMPIA, con un traje oscuro, y una cesta de labor.

OLIM. (Habré hecho bien en casarme con este hombre? El porvenir me lo dirá.)

ERN. (No me ha visto.) (alto) Querida Olimpia...

OLIM. (con indiferencia.) Es usted?... Buenos dias.

ERN. (Qué bonita es mi mujer!) (alto.) Quería suplicarte... que veo! Te has quitado el traje de boda?

OLIM. Sí.

ERN. Por qué? Encuentro este algo sombrío para las circunstancias...

OLIM. Una viuda...

ERN. (riendo.) Ya no lo eres; al menos asi lo creo.

OLIM. (con severidad.) Caballero, no acostumbro á que se me dirijan gracias de tan mal género.

ERN. No te incomodes, querida mia.

OLIM. Llámeme usted señora de Picatoste.

ERN. (recalcando sus palabras.) Permitame usted, señora de Pica-fuego, creo que somos...

OLIM. Es verdad, lo habia olvidado.

ERN. Esas son cosas, que no deben olvidarse; pido á usted permiso para hacérselas recordar algunas veces.

OLIM. (con indignacion.) Basta, caballero.

ERN. (Lo ha comprendido.) (alto.) No lo diré mas; es la última vez; lo juro por esta mano tan linda. (toma la mano de Olimpia y quiere besarla.)

OLIM. (rechazándole.) No me gustan esas libertades.

ERN. Cómo libertades! Creo que un marido...

OLIM. No se sonroja usted? (señalando al retrato.) Delante de su retrato!... A su vista!

ERN. (Es justo.) (alto.) Señora, (ofreciendo el brazo á Olimpia.) pasemos á vuestro cuarto.

OLIM. Jamás!

ERN. (picado.) Jamás!

OLIM. Veamos, qué pretende usted, caballero?

ERN. O yo estoy loco, ó me parece que esta mañana nos han casado.

OLIM. Y bien?

ERN. Entonces yo no entiendo...

OLIM. Ernesto, veo que no se hace usted cargo de nuestra recíproca posición... Siéntese usted, tenemos que hablar. (*se sienta.*)

ERN. (*sentándose cerca de Olimpia.*) Sentémonos.

OLIM. No tan cerca...

ERN. Ah!

OLIM. Seré franca, señor Ernesto;... amo apasionadamente á mi esposo.

ERN. (*levantándose apresuradamente.*) Olimpia, cuán dichoso me haceis en este momento!

OLIM. No se trata de usted, hablo del señor...

ERN. (*sentándose.*) Perdone usted; creía... (*Vaya una diversion!*)

OLIM. Usted que le conoció, me dirá si no era bueno, generoso...

ERN. Pobrecito!

OLIM. Quiere usted que leamos sus cartas?

ERN. Basta, no exijo pormenores; no rehusaré derramar una lágrima á su memoria; pero eso de que siempre se interponga entre mi dicha... (*levantándose.*) Lo que puedo aseguraros es, que no temo ninguna comparación, ninguna.

OLIM. (*levantándose.*) Caballero, una palabra; he jurado no pertenecer á otro que á Julio.

ERN. Qué?

OLIM. A mi Julio. (*envía besos al retrato.*)

ERN. No obstante...

OLIM. No insista usted, lo he jurado.

ERN. Lo siento, señora, pero no tiene usted el derecho de formar colecciones de maridos, por amor al arte. Cuando vuestro pariente me hizo el honor de pedir mi mano, no previno esta cláusula... platónica.

OLIM. Hizo bien, porque entonces no se hubiese usted casado conmigo.

ERN. No digo eso; pero generalmente nadie gusta de entrar en una sociedad, donde no hay dividendos.

OLIM. Entonces me hubiese sido preciso vender el estudio, abandonar este cuarto... todo lleno de sus recuerdos!... Renunciar á contemplar su mesa, su pluma, su tintero...

ERN. (*Todo lo que se necesita para escribir.*)

OLIM. Renunciar á sentarme en su butaca. (*enterneciéndose.*) A mirarme en el espejo donde acostumbraba á rasurarse! Oh! esto era superior á mis fuerzas!... Entonces, pensé en usted.

ERN. Gracias!

OLIM. Yo decía: un pasante, sin posición, sin fortuna, es lo que necesito.

ERN. Señora, eso es inmoral!

OLIM. Y luego, no es un extraño en la familia; ha conocido á mi esposo, ha participado de sus bondades!...

ERN. Yo?

OLIM. Por las noches, me decía á mí misma, podremos hablar de él!... (*cogiéndole del brazo.*) Ernesto, no es verdad que hablaremos de él?

ERN. (*tratando de desasirse de su brazo.*) Tan, taran, tan.

OLIM. Si lloro, tendré alguno á mi lado que me comprenda.

ERN. Eso es! Serviré de pañuelo para enjugar vuestras lágrimas.

OLIM. Disfrutaremos de una posición envidiable; comeréis á mi mesa, os cuidaré la ropa, nada os faltará.

ERN. Eso está muy bien, señora; pero yo no entro en vuestras combinaciones; debemos concluir!...

OLIM. Qué quereis decir?

ERN. Que la ley me dá derechos... (*quiere acercarse á ella.*)

OLIM. Derechos! Tendrá usted la osadía?...

ERN. Creo que sí!...

OLIM. (*con dignidad, señalando al retrato.*) Estoy casada, caballero!...

ERN. Bien; y yo?.. (*quiere abrazarla.*)

OLIM. Atrás, caballero! Ante su vista! Eso es horrible!

ERN. Está usted en un error; en mi casa quiero que mi esposa haga mi felicidad, y así... (*quiere abrazarla; Olimpia huye y entra en su cuarto cerrando la puerta.*)

ESCENA VIII.

ERNESTO, despues JULIANA.

ERN. Pues señor, estamos lucidos! Y yo que había concebido tan alhagüenas esperanzas, verme obligado á desempeñar la plaza de marido in nómine! (*mirando al retrato.*) Y todo por ese avechicho! Si pudiera destruir sus ilusiones!... Nada mas fácil!... Ese nombre debió tener algunos vicios, porque aquella mirada, aquellos párpados bajos, la nariz... apuesto á que engañó á su esposa mas de una vez!... Si pudiese descubrir, averiguar alguna anécdota de su vida pasada, entonces...

JUL. (*entrando.*) Señora, voy corriendo.

ERN. Juliana, ven aquí.

JUL. Qué manda usted, señorito?

ERN. Necesito de tí, vas á ayudarme...

JUL. A qué?

ERN. A encontrar una prueba de infidelidad de tu antiguo amo.

JUL. Es inútil; era tan fiel como un faldero.

ERN. No te fies de los falderos, que muerden; busca pruebas, y el día que me traigas una, te regalo cincuenta duros.

JUL. Pero dónde he de encontrarlas?

ERN. Pregunla... indaga... habla con el portero...

JUL. Si es portera!

ERN. Tanto mejor; una portera vale por cien porteros; yo voy á sitiaria por un lado, tú por otro. (*mirando la mesa de despacho.*) Ah! en su mesa de despacho puede que encuentre...

JUL. Voy á sonsacar á la portera.

ERN. Prométele una libra de rapé ó una botella de aguardiente...

JUL. Voy volando. (*vase.*)

ESCENA IX.

ERNESTO, despues PALOMINO.

ERN. (*abriendo un cajon de la mesa.*) Veamos... (*saca unos legajos.*) Ah! es su letra, la conozco. (*leyendo.*) «Documentos secretos.» Hé aquí lo que buscaba! Receta contra los sabañones... No es esto... ni esto... ni esto... Ah! (*tomando un grueso legajo.*) «Apuntes para escribir la historia de mi vida.» Nueve de Enero; tomé un baño demasiado caliente.»

PAL. (*entrando.*) El señor de Pica-fuego?

ERN. Servidor!

PAL. (*bruscamente.*) Gracias á Dios que encuentro á usted.

ERN. Que tiene usted que mandarme?

PAL. En pocas palabras le enteraré del negocio que me trae aquí.

ERN. Dispense usted, caballero; es fiesta para mí, y he cerrado el despacho.

PAL. Y eso, qué me importa? Para un marido engañado no hay vacaciones.

ERN. Puesto que se empeña... tome usted asiento.

PAL. No quiero sentarme.
 ERN. Estése usted de pié. (*se sienta cerca de la mesa de despacho leyendo.*) Cuatro de marzo, tomé un baño demasiado frío.»
 PAL. (*sentándose cerca de Pica-fuego.*) Caballero, mi esposa es una infame.
 ERN. Esa palabra es un poco dura.
 PAL. (*levantándose furioso.*) La defiende usted?
 ERN. No señor... Conque decia usted que su señora es una infame? Continúe usted.
 PAL. Hace un mes que salió en compañía de una amiga para los baños de Archena.
 ERN. Su señora de usted?
 PAL. Si señor; usted no comprende nada?
 ERN. (Es un puerco-espín!)
 PAL. Me quedé solo en Madrid... (*gritando.*) Solo! Comprende usted.
 ERN. Sí, hombre, sí.
 PAL. Esta mañana, en un armario, buscando unas llavecitas, encontré una caja misteriosa; la cojo, la abro, y veo en ella treinta y dos cartas amorosas.
 ERN. Siga usted.
 PAL. Estas cartas están firmadas por un tal Julio; un caballero que la tutea, que la llama su ídolo.
 ERN. (*ojeando papeles.*) Quizás habrá usted leído mal.
 PAL. (*desesperado y levantándose.*) Pues qué, no se yo leer?
 ERN. No digo eso... sino que...
 PAL. Entonces habré mentido? (*arrancándole los papeles que tiene en la mano.*) Permitame usted... Ciertamente; la misma!
 ERN. Qué?
 PAL. La letra de Julio.
 ERN. De Julio, está usted seguro?
 PAL. Vaya si lo estoy! Conoce usted acaso á ese infame seductor.
 ERN. Ciertamente... Si usted supiera... Esas cartas debe usted entregármelas, para que formen parte del proceso.
 PAL. Dentro de una hora las tendrá usted.
 ERN. Dentro de una hora! (*se pone á bailar.*) Tra-la-la!
 PAL. (Qué tiene este abogado?)
 ERN. No comprenderá jamás el placer que he sentido al referirme esa anécdota... Tra-la-la.
 PAL. Cómo! Porque mi esposa?...
 ERN. Nada podía serme mas agradable! (*dándole la mano.*) Quiere usted comer conmigo?
 PAL. Gracias, no tengo hambre! Lo que tengo es sed!...
 ERN. Un vasito de agua con un azucarillo?
 PAL. No! La sed que tengo, es de venganza! Dónde está ese Julio? Quiero... hacerle pedazos.
 ERN. Mire usted su retrato.
 PAL. (*yendo hácia el retrato.*) Ese!!
 ERN. (Si se atreviese á romperle!...) (*dándole una regla.*) (*alto.*) Nada tema usted; vamos.
 PAL. (*amenazando al retrato.*) Al fin te tengo en mi poder, pillo, cobarde seductor!...
 ERN. Mas alto; para que lo oiga su esposa, que está en ese aposento.
 PAL. Está casado!... Tanto mejor! me vengaré en ella.
 ERN. Eso, eso!... Pero no, yo me opongo.
 PAL. ¡Es verdad prefiero matarle.
 ERN. Feliz idea! (No le harás mucho daño.)
 PAL. Deme usted un medio pliego de papel; voy á escribirle, á provocarle, á insultarle. (*se sienta á la mesa.*)

ESCENA X.

PALOMINO, ERNESTO, OLIMPIA.

OLIM. (*hablando consigo misma.*) Acabo de contemplar su levita... la polilla se la comia; he tomado pimienta, y... (*estornuda.*)
 ERN. Jesús!
 OLIM. Es usted?
 ERN. Siento molestar á usted, pero un caballero desea hablarla del difunto.
 OLIM. Algun amigo de Julio?
 ERN. Si señora; intimo!
 OLIM. Al instante; dígame usted que entre.
 ERN. (*señalando á Palomino.*) Hélo aqui. (*á Palomino señalando á Olimpia.*) La señora es la esposa de don Julio Picatoste.
 OLIM. (*saludando*) Caballero... (*á Ernesto.*) Déjenos usted.
 ERN. Está bien. (Allá se las compongan.) (*vase.*)

ESCENA XI.

PALOMINO, OLIMPIA, ERNESTO (*escondido.*)

OLIM. Conque usted le conocia? Era un hombre muy de bien; no es cierto, caballero?
 PAL. Señora, su esposo de usted es un infame!
 OLIM. Eh!
 PAL. La engaña á usted; tiene amores clandestinos!
 OLIM. Esa es una calumnia!
 PAL. Para probarla, no tengo mas que enseñar á usted treinta y dos cartas escritas de su puño, y dirigidas á mi esposa.
 OLIM. (*con ansiedad.*) Dónde, dónde están?
 PAL. En mi casa; voy á buscarlas.
 OLIM. Imposible!
 PAL. La tutea, la llama su ídolo!
 OLIM. Justo, lo mismo me llamaba á mí. (*desfalleciendo.*) Ah! No sé lo que me pasa!... Un golpe tan de improviso... (*cae en la butaca.*)
 PAL. Se ha desmayado! Señora!... Caramba, y es bonita! No hay mas, me vengaré en ella! (*con convicción.*)
 ERN. (*asomándose.*) No les oigo hablar!
 PAL. Sí, sí, venganza, venganza! (*la besa repetidas veces la mano.*)
 ERN. (*viéndolo.*) Qué veo? Yo no debo consentir... (*saliendo.*) Qué hace usted, caballero?
 PAL. (*queriendo abrazarla.*) Tenga usted la bondad de no mezclarse en mis asuntos.
 ERN. (*cogiéndole del cuello y echándole hácia la puerta.*) Cómo en tus asuntos! Fuera de aqui, fuera! (*vanse los dos.*)

ESCENA XII.

OLIMPIA, despues JULIANA.

OLIM. Qué desgraciada soy, Dios mio! Cuando queria conservar eterna su memoria, hasta el punto de vivir condenada á la desesperacion! Qué infamia! (*toca la campanilla.*)
 JUL. (*saliendo.*) Señora?
 OLIM. (*señalando al retrato.*) Quitade ahí ese retrato
 JUL. Cómo!
 OLIM. (*llorando.*) Juliana, los hombres! Los hombres! Voy á mudarme otro traje (*vase.*)

ESCENA XIII.

JULIANA, despues ERNESTO.

JUL. (*mirando al retrato.*) Cuando yo decia que no estarias aqui mucho tiempo! Obedezcamos á la señora. (*sube sobre una silla.*)

ERN. (*entrando.*) Acabo de ponerle de patitas en la calle. Muchacha, que haces ahí?

JUL. No lo ve usted? Voy á descolgar á su antecesor.

ERN. Y te atreves?...

JUL. Si es por mandato de la señora!

ERN. La señora! Espera; quiero tener el gusto de ejecutar por mí mismo esa operacion.

JUL. Como usted quiera.

ERN. (*bajando el cuadro y paseando por la escena con él.*) Tra-la-ra, la-ra, la-ra.

JUL. Se vuelve usted loco!

ERN. (*dejando el retrato.*) Ay Juliana, entreveo un horizonte de amor y de felicidad. Déjame que te abrace!

JUL. Pero señor!...

ERN. No hagas caso. (*la abraza.*)

ESCENA XIV.

Los mismos, AMADEO con un periódico.

AMA. (Qué veo!)

ERN. Adelante.

AMA. Perdone usted; voy á llevar el diario al amo; hemos conservado su suscripcion.

ERN. Déjate de tontunas y escucha.

AMA. Yo sirvo á mi amo el señor de Picatoste.

ERN. No existe; me lo he tragado.

AMA. Tragado!

ERN. Confiésame sus calaveradas, y te se pagará el salario de dos meses.

AMA. Jamás!

ERN. Entonces, márchate; solo te pagaré ocho dias. (*dando el retrato á Juliana.*) Toma, llévate eso á la boardilla.

AMA. (*con tono trágico.*) Su retrato! Profanacion!... Profanacion! (*vase*)
(*Juliana sale con el retrato por el fondo.*)

ESCENA XV.

ERNESTO, OLIMPIA.

ERN. Ya desapareció mi rival.

OLIM. (*con el vestido de la primera escena, tratando de contener la risa.*) No se lo que tengo; hace un cuarto de hora, que ando de un lado á otro como una loca; esto debe ser nervioso.

ERN. Ha cambiado usted de traje?

OLIM. (*riendo.*) Sí.

ERN. (*señalando al sitio donde estaba el retrato.*) Já, já, já. Se afufó.

OLIM. (*riendo.*) Ya lo veo! Ja, ja, ja...

ERN. (*riendo.*) Era muy feo, he?

OLIM. Mucho; sentémonos.

ERN. Con mucho gusto, señora de...

OLIM. Pica-fuego, porque al fin estamos casados.

ERN. Es verdad; y con harto sentimiento de mi razon, nos conocemos superficialmente.

OLIM. (*despues de una pausa.*) Ernesto, amais la soledad?

ERN. Con extremo; el sueño dorado de mi vida, ha sido el de poder vivir en una casa de campo con mi esposa y mis hijos, durante las vacaciones.

OLIM. Ernesto, dime la verdad, me engañarás?

ARN. Nunca, te lo juro. (Ya me tutea!)

OLIM. Soy una mujer muy singular; cuando quiero, es con delirio, con furor!

ERN. Pues bien, seamos furiosos!

OLIM. Hace una hora que estás á mi lado, y aun no has abrazado á tu esposa.

ERN. (*abrazándola.*) Perdona, querida mia.

OLIM. Otro.

ERN. (*abrazándola.*) Aun cuando sea un ciento.

OLIM. Me darás tu retrato? Cuando lo hagas, quiero que estés en actitud de un hombre pensativo.

ERN. Al óleo?

OLIM. Sí, con el código en la mano; le colgaremos ahí, en ese clavo dorado.

ERN. (Sí, en el clavo de los maridos!)

OLIM. (*arrimando su silla.*) Me amarás siempre, no es verdad?

ERN. (*retirándose.*) Oh! Siempre!

OLIM. Nada deseo en este mundo mas que consagrarme á tu felicidad... Abrazame.

ERN. (No me deja respirar.) (*la abraza varias veces.*) (Con eso tiene provision.) (*aleja un poco su silla, y se sienta de nuevo.*)

OLIM. (*siguiéndole.*) Ahora, háblame; quiero profundizar tu alma; dime cosas poéticas, amorosas.

ERN. Cosas poéticas? Bueno.

OLIM. Dime que me quieres.

ERN. Pues no he de quererte?

OLIM. Pero no me lo dices.

ERN. Sí, sí.

OLIM. Quiero que me lo digas!

ERN. Ya te lo digo.

OLIM. No, no me lo has dicho.

ERN. Pues bien, te quiero; estás contenta?

OLIM. Entonces, abrazame!

ERN. Ya empalaga! (*la abraza.*) Esto no puede durar mucho tiempo. (*aleja la silla.*)

OLIM. (*levantándose.*) Te marchas? Dónde vas?

ERN. A ponerme el paletó; tengo que salir. (Así descansaré.)

OLIM. Que vuelvas pronto; quiero que me abrace antes de salir.

ERN. Bien!

OLIM. Y cuando vuelvas!

ERN. (*yéndose.*) Y en la escalera, y en el portal... (*vase.*)

ESCENA XVI.

OLIMPIA, despues AMADEO.

OLIM. Qué tendrá Ernesto? Le encuentro tímido.

AMA. (*entrando con un tio de ropa.*) Vengo á despedirme de la señora; ya que han descolgado el retrato, estoy aquí de más.

OLIM. No me hables de ese seductor!

AMA. Seductor!

OLIM. Eras tú acaso su confidente? Pues bien, te despido.

AMA. Ya lo hizo el amo; pero antes de marcharme, es mi deber prevenir á usted...

OLIM. De qué quieres prevenirme?

AMA. La señora debe vivir alerta con respecto á su segundo esposo.

OLIM. Qué quieres decir?

AMA. Nada; lo he sorprendido hace un rato, abrazando á Juliana.

OLIM. A mi doncella! Imposible! Imposible!

AMA. (*con aire compungido.*) Lo he visto, señora, lo he visto!

OLIM. En el día de nuestro casamiento! Hé aquí por qué no quería abrazarme. (*trágicamente.*) Ya siento en mí la serpiente de los celos! (*á Amadeo.*) No te marches, te tomo nuevamente á mi servicio!

AMA. Está bien!

OLIM. Es decir, al del señor de Pica-fuego.

AMA. Cómo!!

OLIM. Tú me enterarás de todo; de sus palabras, de sus acciones, de sus gestos; en fin, te constituyo en centinela perpétua de mi marido.

AMA. (Cuanto mejor era el otro!)

(*Ernesto aparece.*)

OLIM. El! (*á Amadeo.*) Déjanos. (*vase Amadeo.*)

ESCENA XVII.

OLIMPIA, ERNESTO, con paletó y sombrero.

ERN. Me aguardabas?

AMA. Sí.

ERN. (*abriendo los brazos.*) Querida!

OLIM. (*bajándole los brazos.*) No, basta.

ERN. Pues á Dios!

OLIM. Dónde vas?

ERN. A casa de mi sastre.

OLIM. Es un pretexto; no saldrás.

ERN. Pero si tengo necesidad de un pantalon!

OLIM. (*quitándole el sombrero.*) Le digo á usted que no saldrá.

ERN. (*recogiendo el sombrero.*) Chica, que es el número uno! (Qué tendrá?)

OLIM. Si tiene usted necesidad de ver á su sastre, mándele venir.

ERN. Es que... tenia intencion de tomar un baño.

OLIM. Quiere usted tomar un baño? Muy bien! (*toca la campanilla.*)

AMA. (*entrando.*) Señora?...

OLIM. Haced que traigan un baño para el señorito. (*vase Amadeo.*) Le tomará usted en casa.

ERN. Al propio tiempo, queria pasarme por la peluqueria.

OLIM. Necesita usted su peluquero? Bien. (*llama.*)

AMA. (*saliendo.*) Señora!

OLIM. Avisa al peluquero del señorito. (*vase Amadeo.*) No le dejaré á usted un solo momento: estaré siempre á su lado.

ERN. Hasta en el baño, señora?

OLIM. No gusto de bromas, caballero; respóndame usted; en el tiempo que estamos casados, me ha sido usted fiel?

ERN. Si no hace mas que cincuenta minutos que estamos casados! (Está celosa!)

OLIM. Júrelo usted.

ERN. Lo juro.

OLIM. (*levantando la voz.*) Es una infamia! Una infamia!

ERN. El qué?

OLIM. Mi difunto tambien me lo juraba; tambien me abrazaba, me daba los mas tiernos nombres... nunca salia sin mí de casa!

ERN. Era un hipócrita.

OLIM. Y yo tan sencilla, no sabia lo que eran celos; pero usted me ha abierto los ojos.

ERN. (Qué es lo que habré hecho!)

OLIM. Desde hoy, le seguiré á todas partes. Deme usted su porta-monedas.

ERN. Mi porta-monedas?

OLIM. Es para pagar una cuenta. (*le toma y saca un napoleon.*) Hé aquí un napoleon; le daré á usted

otro todas las semanas. En cuanto á la llave del secreter, sepa usted que yo la guardo.

ERN. (*irritado.*) Señora!

OLIM. (*amenazándole.*) Y ahora, si me engañas, desgraciado de ti!

ERN. (*dando un paso hácia ella.*) Pero señora!

OLIM. (*amenazándole.*) No me toque usted, porque le despedazaria entre mis manos.

ESCENA XVIII.

Dichos, JULIANA.

JUL. (*entrando.*) Una señora espera al señorito en su despacho.

OLIM. Una mujer!... Quién es esa señora? Vamos, hable usted.

ERN. Cómo quieres que yo lo sepa?

OLIM. Vacila usted?

ERN. No; voy á verlo.

OLIM. Estése usted quieto; yo la recibiré.

ERN. Anda con Dios.

OLIM. (No los quiero dejar juntos.) (*alto.*) Juliana, vé delante. (*vanse.*)

ESCENA XIX.

ERNESTO, despues JULIANA.

ERN. Pues señor, bonita diversion! Esto no es mujer, es una arpía! Vaya una boda! Qué hará ahora en mi despacho?

JUL. (*entrando.*) Señor, Señor!

ERN. Qué hay?

JUL. Qué escena! Acuda usted.

ERN. Qué pasa?

JUL. La señora de Campo-Verde...

ERN. La Condesa!

JUL. La señora la ha tratado de lo lindo; la ha despedido bruscamente.

ERN. A la Condesa!!... Corramos...

ESCENA XX.

Dichos, OLIMPIA.

OLIM. (Juntos! Estaba segura!) (*alto á Ernesto.*) Qué decia usted á esta jóven?

ERN. Yo? Nda...

OLIM. (*á Juliana.*) Vete. (*vase Juliana.*)

ERN. Ahora, señora, vá usted á explicarme su conducta, respecto á la condesa de...

OLIM. A la condesa, la he cogido del brazo, y la he puesto de patitas en la calle.

ERN. Perfectamente!

OLIM. Desde hoy, yo recibiré en el estudio, á cuantos vengan á buscarle.

ERN. Y llama usted recibir, lo que acaba de hacer con la condesa?

OLIM. Ojalá hubiese hecho lo mismo con las que venian á ver á mi difunto.

ERN. (Siempre su sombra ante mi vista! No debo vacilar mas.) (*alto.*) Olimpia, soy un miserable, te he engañado.

OLIM. Confiesa usted!

ERN. He injuriado á mi respetable principal, á tu primer esposo.

OLIM. No comprendo!

ERN. El señor de Picatoste no ha sido infiel; no hay esposos infieles; eso no se vé mas que en el teatro, en las novelas; pero en el mundo, jamás!

OLIM. Já, já, já... y el caballero de las treinta y dos cartas?

ERN. Una farsa inventada por mi.

OLIM. Es posible!

ESCENA XXI.

Dichos, PALOMINO.

PAL. (*entrando.*) Ya estoy aquí.

ERN. Me perdí!

OLIM. El caballero!

PAL. (*sacando un paquete.*) Traigo las cartas!

ERN. (*Patatrum!*) (*alto á Palomino.*) La señora lo sabe todo!... Ha concluido su papel de usted.

PAL. Qué papel!

OLIM. (*á Ernesto.*) Déle usted una gratificación, y que se marche.

PAL. No necesito dinero; soy mas rico que usted; tengo tres casas.

OLIM. Tres casas!

PAL. Si no quiere usted encargarse de mi negocio, iré á casa de otro abogado.

OLIM. Un instante.—Déme usted esas cartas.

ERN. (*Estoy perdido.*)

OLIM. (*Entreveo un nuevo engaño.*) (*alto, leyendo.*) Estas palabras... estas frases, las reconozco.

PAL. Qué dice usted?

OLIM. Estas cartas me las escribió á mí, yo las confié á mi amiga Hortensia.

PAL. A mi esposa!

OLIM. Como soy tan nerviosa, los facultativos me prohibieron leerlas. (*besando las cartas.*) Julio es inocente; Julio es inocente!

PAL. (*Y yo que acabo de dirigir un parte telegráfico á mi mujer, insultándola y llenándola de dicterios! Voy á reparar mi falta.*) (*alto.*) Señora... caballero... (*sale precipitadamente.*)

ERN. En cuanto al retrato, le colgaremos de nuevo.

OLIM. Y para siempre.

ERN. (*llamando.*) El retrato!! El retrato!!

OLIM. Pobre Julio, habia dudado de ti!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, AMADEO con el retrato; despues JULIANA.

AMA. Aquí está.

ERN. Qué cara tan noble! Rebosa virtud por todos lados!

AMA. Y le acusaban!

ERN. Quítate de enmedio, bergante!

OLIM. Voy á leer de nuevo sus cartas. (*á Ernesto.*)

Buenas noches, amigo mio.

ERN. Cómo, buenas noches! No me permite usted que la acompañe?

OLIM. Imposible! Debo cumplir mi juramento.

ERN. (*Vá á empezar de nuevo.*) (*alto.*) Hablaremos de él.

OLIM. Y no de otra cosa?... Me lo jura usted?

ERN. Lo juro.

OLIM. Vamos.

JUL. (*entrando.*) Señor, ahí tiene usted el baño y al peluquero.

ERN. Dile al peluquero que se meta dentro del baño; hace tiempo que queria aproximar los dos extremos.

AMA. Continuaré preparando para el señor el vaso de agua azucarada?

OLIM. Siempre.

ERN. Solamente, que seré yo el que me lo beba.

(*al público.*)

Antes de un mes, yo lo fio,
he de borrar su ilusion;
y no vea, en conclusion,
otro retrato que el mio.

FIN.

MADRID, 1864.

IMP. DE D. V. DE LALAMA, A CARGO DE PASCUAL CONESA.
Plaza de la Cebada, núm. 66.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
—Castellana de Laval, t. 3.
—Cruz de Malta, t. 3.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecey, t. 3.
—Caza del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 4.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble caza, t. 1.
Los dos Fóscais, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrajeros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 4.
—Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1.
—Felicidad en la locura, t. 1.
—Favorita, t. 4.
—Finezas en el querer, o. 3.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
—Gaceta de los tribunales, t. 1.
—Gloria de la muger, o. 3.
—Hija de Cromwel, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de mi tío, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hora de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusion ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 1.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 1.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdon, o. 1.
—Loca, t. 4.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger electrica, t. 1.
—Modista alférez, t. 2.
—Mano de Dios, o. 3.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
—Mendiga, t. 4.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
—Opera y el sermón, t. 2.
—Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4.
—Percances de un carlista, o. 1.
—Penitentes blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 1.
—Penitencia en el pecado, t. 3.
—Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
La pupila y la péndola, t. 1.
—Protegida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 2.
—Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
—Perla sevillana, o. 1.
—Primer escapatoria, t. 2.
—Prueba de amor fraternal, t. 2.
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
—Quinta de Verneuil, t. 5.
—Quinta en venta, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 5.
—Reina Margarita, t. 6 c.
—Rueda del coquetismo, o. 3.
—Roca encantada, o. 4.
Los reyes magos, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
—Selva del diablo, t. 4.
—Serenata, t. 1.
—Sesentona y la colegiala, o. 4.
—Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2.
—Templarios, ó la encomienda
de Aviñon, t. 3.
La taza rota, t. 1.
—Tercera dama-duende, t. 3.
—Toca azul, t. 4.
Los Trabucaires, o. 5.
—Ullimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 4.
—Viuda de 15 años, t. 1.
—Victima de una vision, t. 1.
—Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 5.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 3.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragon, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitán Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 4.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 5.
Ojo y nariz!! o. 4.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 4.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 3.
Por tener un mismo nombre, o. 4.
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 4.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 3.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro, o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 4.
Quién será su padre? t. 2.
Quién reirá el ultimo? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 4.
Quién piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 4.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin mujer, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por si misma, t. 1.
Siliari y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom—Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapisendas por bondad, t. 4.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 4.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Undia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un molin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un párbulo, t. 1.
Un mal padre, t. 5.
Un rival, t. 4.
Un marido por el amor de Dios
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un angel en las boarditas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras o. 5.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 4.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 4.
Una preocupacion, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 3.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 4.
Un héroe del Avapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 4.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

